



Hijas de Venus

Novela

Armando León

Hijas de Venus

Primera Edición: AMAZON, Diciembre de 2015

ISBN: 5962860

Derechos Reservados Armando Andrés León Viera (2015)

Ilustración de Portada: Eduardo “Tito” Delgado

Muy especialmente, a la memoria de mi padre, Armando León Acosta,
un hombre de principios.

A mis sobrinos, Sergito y Selmita, con mucha esperanza.

Agradecimientos:

A mis padres y hermano, por tanta entrega,

A Nancy, por haberme regalado dos sobrinos,

A Carlos Dustet Jústiz, por su asesoría en temas policiales y jurídicos.

1

Sandra sabía que su cuerpo lo subyugaría y así fue: en un instante Pietro se lanzó sobre ella con la avidez de una fiera ante su presa. Besó centímetro a centímetro toda aquella piel que lo enloquecía, se detuvo sobre el pubis acolchado y vibrante y, hundiendo su rostro, comenzó a penetrarla con la lengua, mientras Sandra respondía con temblores. Pietro aumentó los movimientos y ella, gimiendo como si se le escapara la vida, lo tomó por los brazos, trayéndolo hacia sí. Entonces se mezclaron labios, lenguas, olores y sexos que los llevaron a alcanzar, jadeando, el ansiado clímax.

Lentamente fueron recuperando el ritmo habitual de la respiración y sus latidos cardíacos volvieron a la normalidad. Sandra volteó cariñosamente a Pietro, colocándolo de espaldas a ella y le susurró dulcemente:

- ¡Gracias, amor!

Comenzó a aplicarle un masaje sobre hombros, cuello y espalda, que transportó al amante a un estado ideal de relajación y bienestar. Cerró los ojos y una sensación extraña y violenta, un golpe mortal sobre su nuca, seguido por algo que lo desgarró internamente, lo llevó al mundo de los muertos.

2

Sonia presintió que aquel corrientazo, tan odiado como familiar, estaba al llegar por tercera vez en la tarde y decidió cambiar de posición. Entonces reflexionó en que sólo minutos antes esa postura que ahora pretendía abandonar le había parecido la más apropiada para burlar el sufrimiento que el dolor le causaba.

Colocó sus dos manos, finas como las de una pianista (según Héctor) sobre la mesa de trabajo repleta de files y papeles y apoyándose en ellas cerró los ojos para no “ver” las consecuencias del movimiento. Comenzó a correrse lentamente a la derecha del asiento; un sonido electrónico, insistente y desagradable, le hizo dar un giro violento que desató una descarga intensa de dolor en su columna vertebral. Haciendo un esfuerzo, oprimió un botón que sustituyó al sonido por una voz metálica.

- ¡Teniente Sonia!

- ¡Ordene! – respondió con la respiración cortada por el dolor.
- Preséntese ante el Oficial de Guardia. Tiene un caso.
- ¿De qué se trata?
- Se encontró el cadáver de un turista.

El dolor desapareció de golpe. Se puso de pie, recogió una agenda y se dirigió con pasos rápidos al exterior de la oficina.

La voz metálica del aparato dijo para nadie:

- Indique si copió...

3

Siempre se consideró un tipo con suerte. En realidad, con muy buena suerte.

Aunque no fue el primogénito, sí le tocó ser el primer hijo varón del doctor Santiago Torres y la enfermera Gladys Domínguez, y eso, en la filosofía machista de Santa Clara, como de cualquier otro lugar de la Cuba de los años '60, contaba.

A los catorce años ganó un concurso provincial de dibujo y obtuvo una beca para estudiar Artes Plásticas en la Escuela Nacional de Arte. Una gris mañana de septiembre de 1974 llegó a La Habana y su primer encuentro con la capital lo convenció de que aquella sería su ciudad adoptiva. De inmediato lo albergaron junto a otros once estudiantes procedentes del interior del país, en una de las impresionantes mansiones estilo *Bauhaus* del otrora exclusivo Residencial Country Club, re-bautizado luego del triunfo revolucionario con el nombre aborigen de Siboney.

A los pocos meses, en uno de los paseos que la relativamente holgada mensualidad paterna le permitía, Santiaguito fue abordado por una mujer de unos treinta años que lo invitó con cualquier tonto pretexto a subir a su auto, lo llevó a su casa en Miramar, donde lo sedujo y le bebió de un sorbo la virginidad. De un día para otro, el adolescente se convirtió en héroe a los ojos de sus compañeritos.

Con el paso del tiempo, la agradable aventura se sistematizó. Heredera de la casa, un Chevrolet '57 y una generosa cuenta bancaria cuando toda su familia abandonó el país en 1967, Yolanda decidió que su “capirrito”, con aquella fascinante combinación de piel clara y cabellos y rasgos más cercanos al negro que al blanco, se mudase con ella. Le preparó un estudio en el cuarto de desahogo, donde posó para infinidad de desnudos que fueron consolidando la maestría del muchacho. En una de aquellas memorables sesiones de pintura, ron, marihuana y sexo, Santiaguito, combinando su nombre y su primer apellido, adoptó un nombre artístico que nada tenía que ver con su personalidad: Santo.

Contra todo pronóstico, un buen día Yolanda lo inscribió oficialmente en su registro de dirección y su libreta de abastecimiento, con la leyenda, para los *siempre curiosos* dirigentes del Comité de Defensa de la Revolución, de que se trataba del hijo de unos amigos de la familia. También fue una gran anfitriona cuando Irma se antojó de venir a parir a La Habana. Frente a aquella criatura tan frágil, Santiago no lograba asimilar su estrenada condición de tío.

Cuando en abril de 1980 Yolanda Fernández Del Río, reclamada por su familia, partió con rumbo norte por el puerto habanero de Mariel, Santiago Torres Domínguez, *Santo*, quedó a sus 20 años como indiscutido propietario de una residencia de cinco habitaciones en Miramar, un auto elegante en muy buen estado técnico y los miles de pesos que sobrevivieron a los desenfrenos de cinco años vividos a todo tren. Pero en el plano afectivo, le quedó un enorme vacío, que jamás habría de llenar.

4

- ¿Me mandó a buscar, profe? – dijo al entrar.

- Sí, pasa, por favor. Siéntate– le pidió el Doctor Olivares, mientras le indicaba una de las sillas ortopédicas que constituían el mobiliario del austero local - perdóname, pero ando algo presionado de tiempo, porque tengo una reunión con el Decano, de modo que voy a ir al grano.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

